Seminario

OBRA PONTIFICIA DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES

Año VI. - N.° 42 SEMINARIO CONCILIAR DE BARCELONA Junio 1945

La U. E. M. en el Seminario

Desde hace unos meses, gracias a la benevolencia de nuestro amadísimo señor Obispo, radica en nuestro Seminario la Delegación de una obra misional simpática en gran manera: la Unión de Enfermos Misioneros. La publicación oficial de la noticia en el órgano de la Unión Misional del Clero, "Illuminare", y la reciente festividad de Pentecostés, Jornada del dolor por las Misiones, nos dan pie para poner al corriente de ello a nuestros lectores, siempre deseosos de conocer la vitalidad del *corazón de la Diócesis*, como ha sido llamado el Seminario.

La vida del seminarista ciertamente no es vida de actividad apostólica, sino más bien de intensa formación para el día de mañana. Sin embargo, ya en el Seminario su labor en bien de las almas no es despreciable. Harto sabido es que el mismo anhelo de trabajar y estudiar y formarse cada día más en bien del prójimo se convierte espontáneamente en una oración ardiente que llega hasta el Sagrario por las manos maternales de María. Pero no se reduce a esto, con ser mucho, la labor del seminarista, sino que en cuanto le es posible no le sabe mal sacrificar parte de su tiempo y trabajo para entregarse al servicio de las almas. Exponente de ello es esta Delegación Nacional de los Enfermos Misioneros.

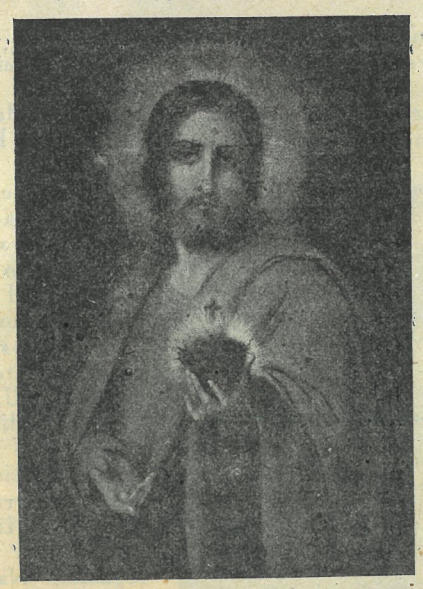
Es la U. E. M. una asociación nacida en Francia y extendida por España desde hace unos años gracias a la actividad del sacerdote navarro don Ignacio Villanueva. El creciente número de asociados decidió a éste a poner la U. E. M. a la disposición de la Unión Misional del Clero, creándose últimamente una Delegación Nacional de aquella Obra con sede en nuestro Seminario.

La Unión ha ido cada vez en auge, contando en la actualidad con más de 5.000 enfermos afiliados, que ofrecen sus sufrimientos por las Misiones. La labor de nuestra Delegación Nacional es la organización y propaganda entre los enfermos, procurando que cada día sean en mayor proporción los que ingresen en la Obra, y al mismo tiempo ir levantando el espíritu de los socios a la región de lo sobrenatural mediante cartas particulares y circulares, el Boletín de los enfermos, etcétera. Con ello se logra un doble objetivo apostólico: la santificación de los enfermos y la extensión del reino de Cristo en tierras de Misiones.

Reflexiones en el MES DEL SAGRADO CORAZÓN

El normal desarrollo de la vida humana requiere muchas veces abnegación. ¿Pero cómo se sostiene la abnegación de los padres, de los amigos, sino por el amor? ¿De qué no es capaz un sincero amante? Por el contrario, el hombre que no ama, ¿dónde hallará las fuerzas necesarias para aprontar la adversidad?

El amor le es al hombre necesario para no sucumbir en el dolor. En él halla el



hombre fuerza para todo lo que cuesta, pero conviene. Y no se crea que sólo lo necesita para soportar la adversidad, sino también para gozar en la prosperidad.

Siendo esto así, ¿quién osará prescindir de esta sabia disposición de Dios? No será ciertamente el sacerdote quien trate de sustraerse a esta ley universal; él, como los demás, sentirá en sí esta necesidad de amar. ¿Pero puede el sacerdote satisfacerla?

Muchos se imaginan al sacerdote violentando continuamente su corazón, sofocando su vitalidad y energía; su concepto responde al de que el sacerdote ha sacrificado su amor. ¡Cuán ligeramente le consideran éstos!... Si Dios es amor, ¿será su sacerdote el único ser que no deberá amar?

El sacerdote no sacrifica inútilmente su amor, el sacerdote sirve al Dios del amor, y le sirve amando, y amando más que nadie; y si no amase no cumpliría su misión, no sería otro Cristo que vino movido del amor, vivió amando y murió de amor.

Nos hallamos, pues, dentro de la esfera del amor del sacerdote. El sacerdote ama, además, a la Iglesia; se une a ella, jurándole fidelidad mientras ella le constituye celador de su honor ante los hombres y le entrega sus tesoros, encomendándole sus hijos, el cuidado de los necesitados, de los pobres, extendiendo así su paternidad por encima de toda paternidad natural. Y la misma castidad sacerdotal lejos de engendrar egoísmo, mantiene vivo el fuego del amor.

Y por si el amor a la Iglesia fuera demasiado abstracto y el amor a las almas demasiado general para satisfacer los deseos de intimidad del corazón humano, tiene el sacerdote el Corazón de Jesús. No debemos olvidar que tiene el sacerdote una amistad con El que supera toda otra amistad. He aquí que cada día únese íntimamente a un corazón que posee toda la perfección posible en lo humano sin nada de su imperfección: el Sagrado Corazón de Jesús, Corazón sensible que desea amar y ser correspondido. ¿Qué más se requiere para la amistad?

¿Dónde, pues, se encontrará un amigo más discreto, comprensivo y amante? Además, a medida que se perfecciona la amistad van despertándose los interiores sentidos en el alma para oír, sentir y gustar de Cristo con mayor complacencia que gustaríamos de su presencia con los sentidos del cuerpo.

Y avanzando aún más en esta intimidad, puede llegarse a sentir aquella continua presencia del Amado, y por fin aquella fusión de voluntades que de los dos amigos, Cristo y el sacerdote, hace uno solo en el querer, el pensar y el obrar.

Además, el amor del sacerdote no es exclusivo, sino que, gusta de comunicar este mismo amor hasta abandonar sus goces para que los demás puedan también conocerle y gozarle.

F. M.

MISCELANEA DE FIN DE CURSO

El curso académico camina apresuradamente hacia su ocaso. El ambiente del Seminario, siempre informado por el espíritu sobrenatural de sus moradores, sufre en el trascurso del año algunos cambios accidentales. El tiempo final de curso tiene, por consiguiente, sus matices especiales, muy interesantes para conocer bien la vida de este Centro de formación sacerdotal, día tras día más encendido en amor a Dios y a las almas, única razón de su existencia.

LAS ULTIMAS SEMANAS DEL CURSO

Cuando reanudamos, después del paréntesis de los días santos y de la Pascua, las tareas escolares, empieza el llamado tercer trimestre de curso. Como todo estudiante, el seminarista vislumbra ya el fin del año escolar y con ello se impone la obligación de insistir con creciente esfuerzo en los estudios que debe tener ultimados definitivamente para los exámenes, los cuales, con velocidad insospechada, parece que se acercan, si no amenazadores, por lo menos ciertamente exigentes. Solaz imponderable para el alma, en sus potencias de memoria, entendimiento y voluntad sujeta a "trabajos forzados", son las fiestas del calendario litúrgico vividas con plenitud. Las dos Pascuas, que son las festividades más importantes del año, la Ascensión, de profunda significación de gozo y de esperanza, el Corpus, glorificación de Cristo hecho Sacrificio y Sacramento perennes de su Iglesia. El Sagrado Corazón, exaltación del Amor Infinito, etc. Junto a estas grandes jornadas los días todos del mes de mayo, con su popular devoción mariana, impulso vigoroso en nuestro ascender a Jesús por María.

EXAMENES

Así cansados, pero confortados en el Señor, llegan los días en que el seminarista debe demostrar el resultado práctico de sus fatigas intelectuales ante el tribunal. Mas ante el nerviosismo natural que uno siente por los exámenes —¿qué estudiante no lo ha experimentado?—, el seminarista tiene una defensa imponderable: su vida interior le hace ver las cosas y los acontecimientos desde un punto de vista superior, la gracia divina es más que nunca agente de la paz de su alma.

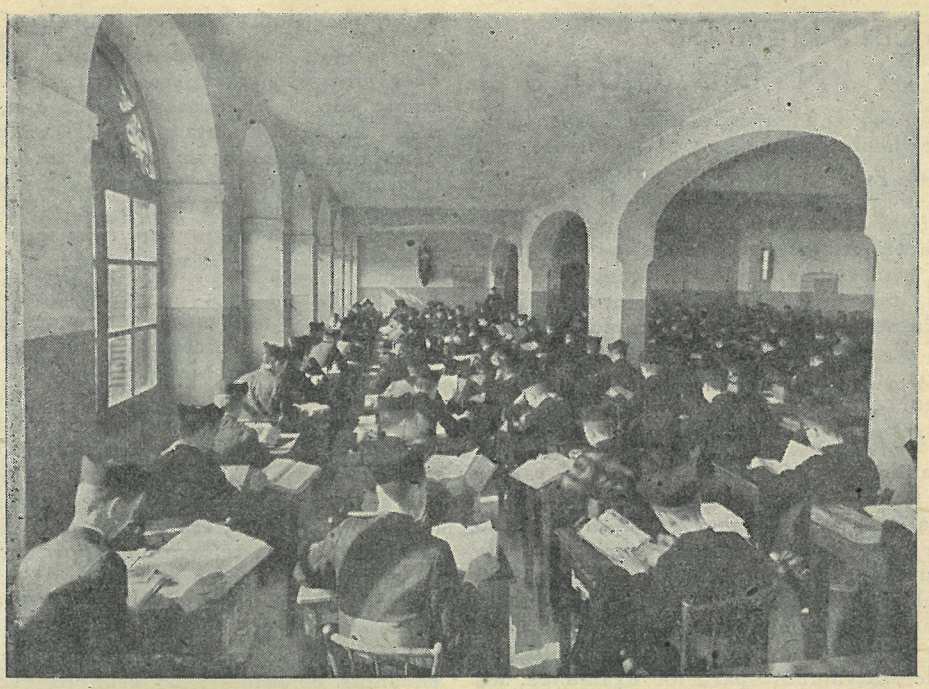
VACACIONES

Con el final del curso comienzan las vacaciones. La vida del seminarista va a experimentar un cambio notable. Al ambiente de la familia - Seminario, va a suceder el ambiente de la familia parroquial y de la familia natural. Como San Antonio decía que el monje fuera de su celda es pez fuera del agua, así podemos en parte decir del seminarista fuera de su casa grande. Decimos en parte, porque vivir entre los padres y los hermanos amantes y amados también tiene sus alicientes, y los ensayos de apostolado bajo la sombra protectora de la Parroquia tiene para el futuro sacerdote encantos especiales. Lo primero que hace el seminarista ante las vacaciones es formar su horario en el cual no faltarán los actos que han de sostener su vida de piedad, elemento esencial de su formación sacerdotal; las lecturas buenas y los repasos de las asignaturas aprendidas en los cursos anteriores.

Aunque el seminarista está fuera del campo de batalla del apostolado, porque así lo exige su preparación al mismo apostolado, en vacaciones ensayará algo de lo que un día no lejano debe ser su ocupación de oficio: catecismos, Acción Católica, propaganda vocacionista, obras de misericordia, nada de cuanto redunda en la mayor gloria de Dios escapará a su diligencia. Así pasarán rápidamente los tres meses de verano y un nuevo curso vendrá a invitarnos a subir un peldaño más hacia el altar de nuestros amores y de nuestras esperanzas.

Un curso que termina viene a llenar de alegría a nuestros corazones; no solamente porque se acercan días de merecido descanso, ni porque se recoge el fruto de tantos esfuerzos, sino principalmente por mayores y más sobrenaturales motivos.

Esta sensación del tiempo que pasa, causa de insatisfacciones para el mundo, es para nosotros motivo de grande gozo; cada final de curso nos invita a dar gracias a Dios por habernos conservado perseverantes en nuestra vocación, avanzando un paso más hacia la consecución de nuestros santos ideales, que no envejecen por ser eternos, y que valen más que nuestra propia vida.



Los alumnos del Seminario Menor, en el salón de estudios.

Nuestros ordenandos practican un mes de ejercicios

De almas sacerdotales, para las cuales todo sacrificio parece pequeño, con tal que contribuya eficazmente a la santificación de los futuros sacerdotes, surgió la idea que, aprobada y bendecida por nuestro Rdmo. Sr. Obispo, se realizará, Dios mediante, por vez primera en nuestro Seminario.

Nuestros seminaristas mayores, futuros sacerdotes en el próximo curso, aprovecharán las primeras vacaciones estivales para practicar en el ambiente evocador de Manresa, las cuatro semanas de ejercicios espirituales, junto a la Cueva en donde San Ignacio de Loyola los practicara y escribiera. Los dirigirá el Rdo. P. P. Sola, S. J.

Idea quizás irrealizable en años pretéritos, hoy encuentra apoyo y aliento, ayuda material y espiritual en todos cuantos, cada día mejor, se percatan de lo que significa la santidad sacerdotal para el bien de los mismos sacerdotes y para el provecho espiritual de las almas a ellos encomendadas.

Sabrán nuestros seminaristas, con el favor divino, agradecer este beneficio y aprovecharse de gracia tan especial, y así contribuir con su correspondencia a convertir en práctica habitual lo que este año se inicia, pues también para ellos es pequeño todo sacrificio que contribuyendo a su mejor formación redunde al mismo tiempo en bien de las almas.

INVITACION A LA PLEGARIA

Palabras de Pío XII

De corazón dirigimos a nuestros hijos y a nuestras hijas del Universo entero una calurosa invitación a la plegaria, que llegue a oídos de cuantos reconocen en Dios al Padre amantísimo de todos los hombres creados a su imagen y semejanza, de cuantos saben que en el pecho de Jesucristo late un Corazón divino lleno de misericordia, manantial profundo e inagotable de todo bien y de todo amor, de paz y de toda reconciliación.

(Discurso del día 2 de junio en el Sacro Colegio Cardenalicio)

(Con licencia eclesiástica)

298 16 — IMP. ALTÉS. - BARCELONA